

LA CELESTINA

HUERTO DE MELIBEA

(Entra Calixto, joven noble, a una huerta en busca de su halcón, halló a Melibea, doncella de alto linaje, de la cual quedó prendado por su belleza y su juventud)

Calixto:

— Oh, en esto veo Melibea la gracia y grandeza de Dios.

Melibea:

—¿En qué Calixto?

Calixto:

— En admirar el poder de la naturaleza que te dotó de tan perfecta hermosura.

Melibea:

— ¿Sería este el mejor premio, Calixto?

Calixto:

— Tanto, que si Dios me ofrece el cielo lo rechazaría porque nada se compara con tu belleza.

Melibea:

— ¡Vete, vete de aquí torpe, que mi paciencia no puede aguantar tus palabras!

CASA DE CALIXTO

Calixto:

— ¡Sempronio, Sempronio! ¿Dónde estará este maldito?

Sempronio:

— Aquí estoy, señor.

Calixto:

— ¡Ay, Sempronio! Acabo de encontrarme con Melibea y su belleza es tal que hace oscurecer el sol. Estoy loco de amor por ella. Necesito conquistar su corazón.

Sempronio:

— Señor, yo sé cómo ayudarlo. Conozco a una alcahueta, llamada Celestina que puede hacer que Melibea caiga rendida a sus pies.

Calixto:

— ¿Y yo podría hablarle?

Sempronio:

— ¡Claro! Yo te la traeré hasta tu casa y tú le contarás tus penas para que ella les sepa dar remedio. (Sempronio sale en busca de Celestina y en el camino se la encuentra por casualidad)

Sempronio:

— ¡Oh madre mía! Estate atenta a lo que voy a contarte. Mi amo Calixto arde en amores por Melibea; por eso nos necesita a ti y a mí, y por eso nos tenemos que aprovechar de él.

Celestina:

— Bien dices Sempronio, y me alegro de tus noticias. Vayamos, pues, a casa de tu amo.

CASA DE CALIXTO

Calixto:

— ¿Cómo sabes tú quién es esa vieja? ¿La conoces Pármeno?

Pármeno:

— Hace años, mi madre, era su vecina, y me dio a Celestina por sirviente. Sin embargo, Celestina tiene sus oficios, los cuales debes saber, porque es una alcahueta y una hechicera, además de perfumera, lavandera; remedia amores. Tanto es así, que venían a ella hombres y mujeres, y para conseguir sus hechizos les pedía alguna prenda, un mechón de cabello... ¡todo burla y mentira!

Calixto:

— Bien, Pármene, quedo avisado. Cuenta con que también tendrás tu recompensa.

(Celestina y Sempronio entran en casa de Calixto. Calixto alba en exceso a Celestina)

Calixto:

— ¡Oh vejez hermosa! ¡Oh virtud envejecida!

Celestina:

(dirigiéndose a Sempronio) — Sempronio, dile a tu amo que vaya cerrando la boca y abriendo la bolsa.

CASA DE CELESTINA

(Celestina realiza un conjuro para convencer a Melibea)

Celestina:

— Yo te conjuro, triste Plutón, señor de los infiernos. Yo, Celestina, te conjuro, por el veneno de las víboras con las que fue hecho este aceite y con el cual unto este cordón. Te conjuro para que obedezcas a mi voluntad y hagas que Melibea se entregue al amor de Calixto.

(Celestina se dirige a casa de Calixto; por el camino habla consigo misma, atribuyendo su éxito tanto al conjuro realizado como a su poder de oratoria. Por el camino, se encuentra con Sempronio, y éste intenta convencerla para que no diga nada a Calixto, con el fin de aumentar así sus beneficios. Entonces, Celestina deja entrever que quiere para ella todos los beneficios y que no piensa pagarles. Sempronio desconfía de ella)

CASA DE CELESTINA

(Llega Lucrecia, y le pide que vaya a casa de Melibea)

Lucrecia:

— ¡Celestina, mi ama arde de amor y quiere que vayas, tiene un mensaje que darte para su amado Calisto!

CASA DE MELIBEA

Melibea:

— ¡Ay, mi vieja Celestina! ¡El poder de Cupido abrasa mi corazón! ¡Ve a buscar a Calisto y dile que venga esta noche al huerto!

Celestina:

— Así lo haré. (Aparte: ¡Melibea ya ha caído en la trampa!)

CASA DE CALIXTO

Calixto:

— ¡Querida Celestina! Aquí tienes lo prometido. Toma esta cadena de oro en pago de tan grande favor.

CASA DE MELIBEA

(Calixto acude por vez primera al encuentro de su enamorada. Allí, en al ventana, Lucrecia y Melibea esperan su llegada). (Calixto llega con Pármeno y Sempronio)

Calixto:

— ¡Oh señora mía, esperanza de mi gloria, descanso y alivio de mi pena; alegría de mi corazón!

Melibea:

— Señor Calixto, tu mucho merecer, tus extremadas gracias han obrado que tuviera noticias vuestras.

CALLE Y CASA DE CELESTINA

Narrador:

— Sempronio y Pármeno se dirigen a casa de Celestina, con el único fin de cobrar su parte de la cadena de oro que Calixto dio a la alcahueta como pago por sus favores. Allí, se desencadena una fuerte discusión sobre el reparto de la cadena. (Pármeno y Sempronio acorralan a Celestina, que está con Elicia)

Sempronio:

— Celestina, danos las dos partes que nos corresponden por la cadena de nuestro amo Calixto, ¡vieja ladrona!

Celestina:

— ¿Quién soy yo, Sempronio? Vivo de mi oficio como cada oficial del suyo, muy limpiamente. Así que déjame. Si queréis el dinero, váis y se lo pedís a vuestro amo.

Pármeno:

— ¡Qué dices vieja alcahueta! ¡No me hinches las narices!

Sempronio:

— ¡Ah puta ladrona! Da voces, da gritos, que como no nos des lo prometido, te llevaremos hasta el fin de los días...

Celestina:

— ¡Justicia, vecinos! ¡Qué me matan en mi casa estos rufianes!

Sempronio:

— ¡Rufianes! Espera que yo te haré ir al infierno con cartas.
(Matan a Celestina con sus espadas y se van corriendo)

HUERTO DE MELIBEA

(Melibea está en su huerto esperando impaciente a su enamorado. Calixto llega acompañado por sus nuevos criados, Tristán y Sosia, que quedan fuera.)

Melibea:

— ¡Oh amado mío, cuántas ganas tenía de volver a verte!

Calisto:

— Sí, yo también me moría por verte. En esta noche mágica nuestros cuerpos piden estar juntos.

(Tienen su encuentro íntimo) (Areúsa y Elicia piden venganza y buscan a Centurio para ejecutarlo)

CASA DE MELIBEA

Narrador:

— Tristán y Sosia acompañan a Calixto a su concertada cita con Melibea. Ésta les espera en su huerto con Lucrecia.

Calixto:

— ¡Oh mi señora y my bien todo! ¡Oh dulce melodía, oh gozoso rato! ¡Oh corazón mío!

Melibea:

— ¿Dónde estabas, dulce sol? ¿Dónde tenías tu claridad escondida?

Calixto:

— ¿Lo oyes? Son mis criados los que gritan. Debo irme.

(Calixto se marcha y baja para ver si hay algún problema, con tan mala suerte que durante su descenso resbala con un escalón, y del aparatoso accidente muere despeñado)

CALIXTO EN EL SUELO

(Melibea, ante tanto escándalo, descubre el cadáver de Calixto y se aterroriza, quedando destrozada por el fallecimiento de su amado)

Melibea:

— ¡Oh desconsolada de mí! ¿Qué es esto? Mi bien y mi placer todo se ha ido...mi alegría es mi pérdida, mi gloria se consume.

HUERTO DE MELIBEA

Pleberio:

— ¡Hija mía! ¡Qué dolor puede ser que iguale con ver yo el tuyo! Tu madre está sin seso al oír tu mal...Hija, mi bien amada, si tú me cuentas tu mal, luego será remediado, que ni faltarán medicinas ni médicos ni sirvientes para buscar tu salud.

Melibeia:

— Una mortal llaga en el corazón que no me consiente hablar. Oye, padre viejo, mis últimas palabras: muchos días han pasado que penaba por mí un caballero llamado Calixto, quien descubrió su pasión por mí a una astuta y sagaz mujer llamada Celestina, la cual, de su parte venida a mí, sacó mi secreto amor de mi pecho; Él mucho me quería, y vencida de su amor, le di entrada en tu casa y perdí la virginidad. Él bajó apresurado para ver un ruido que sonaba en la calle con sus criados, con tal mala fortuna que pisó en falso y cayó, muriendo en la caída.

(Melibeia cae por la ventana y muere)